

# Revista de Occidente



## ENERGÍA PARA EUROPA

EDUARDO MADINA • ANA CEREZO SIERRA  
GONZALO CONDE • JAVIER SANTACRUZ CANO  
MARTA SAN ROMÁN CRUZ

## CIENTOS AÑOS DE *LUCES DE BOHEMIA*

JOSÉ MARÍA PAZ GAGO

## ENTREVISTA ANTONIO MONEGAL

JUANA M. VERA MEIZOSO

Viñeta: LAU RODRÍGUEZ



# Study Abroad in Spain

"The academic experience of your life"

 **Fundación  
Ortega-Marañón**

¡Más de 35 años formando alumnos internacionales en España!

- ▶ Programas de Lengua, Historia, Filosofía, Literatura, Arte, Economía, Psicología, Neurociencia, Psicología, Marketing, Antropología, Cross Cultural Health track...
- ▶ Calidad académica e inmersión cultural con enfoque profesional y enseñanza personalizada.
- ▶ Créditos convalidados por la Universidad de Minnesota.
- ▶ Programas con prácticas en instituciones de referencia.

## Contacto

 +34 917004100

 [studentsinspain.com](http://studentsinspain.com)



## SUMARIO

<i>Un plan para Europa. Eduardo Madina</i>	5
<i>¿Qué podemos esperar de nuestros representantes en Europa? La energía en los programas electorales. Ana Cerezo Sierra</i>	19
<i>La participación juvenil en la transición energética. Gonzalo Conde</i>	33
<i>Industria consciente, planificación insuficiente. Javier Santacruz Cano</i>	45
<i>Desafortunado el país que necesita héroes... de la transición energética. Marta San Román Cruz</i>	55
<i>José Martí, Ralph Waldo Emerson y el Trascendentalismo. Alfonso Alegre Heitzmann</i>	67
<i>Epinicio a los Juegos Olímpicos. Alfonso Gomá Arsuaga</i>	78
<i>El duelo filosófico entre Cassirer y Heidegger. Del Marburgo kantiano al Davos de La montaña mágica. Roberto R. Aramayo</i>	91
<i>Cien años de Luces de bohemia. José María Paz Gago</i>	103
■ ENTREVISTA	
<i>Antonio Monegal: «Me preocupa que la formación humanística no esté en todos los campos de estudio».</i>	
<b>Juana M. Vera Meizoso</b>	113
■ NOTA	
<i>Retos sobre el futuro del agua. Vicente de Arriba</i>	127
■ CREACIÓN LITERARIA	
<i>Poemas inéditos. Rosa Lentini</i>	133
■ ÓPERA	
<i>Examen de la fauna. Blas Matamoro</i>	139
■ CINE	
<i>El western: siempre eterno y desafiante. Iván Cerdán Bermúdez</i>	144
■ LIBROS	
<i>El recurso del método y el patrimonio documental. Santiago de Luxán Meléndez</i>	147
<i>Del Unamuno íntimo al Unamuno político. Rafael Núñez Florencio</i>	152

cruzada compleja y en ella los *voyeurs* contemplan el desnudo ajeno bajo una luz demasiado clara en plena noche. ¿Por qué se apostó por ese tipo de iluminación? Dentro de una propuesta tan realista llama la atención. Fue rodada en 52 días, algo que es una proeza para una historia tan compleja. Costner, de momento, esboza con acierto una saga en la que las decisiones familiares, la supervivencia y la presencia de un terror que quizá nunca pase acompañan a unos personajes que mastican polvo, ilusión y mucha precaución. El equipo interpretativo es acertado, aunque algo desigual. La banda sonora es muy adecuada a la propuesta.

La apuesta de Costner dialoga con muchos títulos y es la narrativa de Larry McMurtry la que parece tener más calado. Valdemar / Frontera ha publicado la obra maestra *La jornada del muerto* para dejar claro que el wéstern siempre está presente. El texto es implacable y el hecho de conocer más sobre los personajes Woodrow Call y Augustus McRae es probablemente la clave para comprender lo que suponía la frontera. Libro crudo en el que la promesa, al igual que en la película de Costner, es lo que siempre parece estar presente. Texas es un lugar indómito en el que la sed, la avaricia, el hambre y los oscuros impulsos sirven para confeccionar una novela que es portentosa y que radiografía parte de la juventud de unos personajes que ya siempre formarán parte de un Oeste que nunca es el mismo. El punto de vista de los indios, buenos en todo lo que hacen, dueños absolutos, hostiles, crueles... es otro punto que lo relaciona con la propuesta de Costner. El portentoso texto de Larry McMurtry se adentra en ese dolor y deja de lado ciertas visiones idílicas por las que han apostado recientes series, más cercanas a la telenovela que al wéstern.

Se agradece la publicación por parte de Rhode Island del título *Wanted* de Ignacio Arrabal. Un wéstern envuelto en una *nouvelle* con un estilo poético que se adentra en una persecución en donde la memoria, el olvido, las habladurías y la venganza se mueven entre polvo, tiros, trampas, solicitudes, intimidad y cierto miedo. Ignacio Arrabal es capaz de conseguir una novela plagada de ecos, pero a su vez aporta una novela visual que también dialoga con la película de Costner en esa búsqueda y huida.

El wéstern no parece tener techo y eso es una gran noticia. Ojalá continúen las publicaciones y que Costner pueda completar su saga. —  
IVÁN CERDÁN BERMÚDEZ

## El recurso del método y el patrimonio documental

ÁNGEL VIÑAS: *La forja de un historiador*. Barcelona: Crítica, 2024, 456 pp.

Este interesantísimo libro me parece una reflexión, eso sí acerada, sostenida en el tiempo por el autor, sobre el método y el sentido del quehacer histórico. Ángel Viñas, que inicia su recorrido en el tardofranquismo, se ha empeñado en mostrarnos que toda su vida como investigador ha sido entregarse a los documentos de archivo y seguir sin desmayo hasta donde ellos le condujesen. He de confesar, desde el principio, que me he sentido atraído por esta obra después de ver al autor en una entrevista reciente en el programa 24 horas de RTVE de Xavier Fortes y de haber escudriñado en las magníficas entrevistas de Juan Cruz en *El País* (2014) y más recientemente de Ángel Gil en *El Diario.es* (2024).

Tres cuestiones surgen de inmediato de su lectura. La primera, que la República, la Guerra Civil y el primer franquismo —los temas a los que se ha consagrado— han interesado a los historiadores y, por ende, a la sociedad española, desde fechas muy tempranas, aunque su conocimiento y, sobre todo, su investigación, estuvieran marcados por el silencio, o por la mano visible del poder. No fue hasta Segundo de Comunes en la Complutense (1968) cuando el profesor Cacho Viu culminó su programa abriéndonos la puerta a la España actual de aquel entonces. La segunda que, a partir de la doble crisis del siglo XXI y con el acicate de la Ley de Memoria

cruzada compleja y en ella los *voyeurs* contemplan el desnudo ajeno bajo una luz demasiado clara en plena noche. ¿Por qué se apostó por ese tipo de iluminación? Dentro de una propuesta tan realista llama la atención. Fue rodada en 52 días, algo que es una proeza para una historia tan compleja. Costner, de momento, esboza con acierto una saga en la que las decisiones familiares, la supervivencia y la presencia de un terror que quizá nunca pase acompañan a unos personajes que mastican polvo, ilusión y mucha precaución. El equipo interpretativo es acertado, aunque algo desigual. La banda sonora es muy adecuada a la propuesta.

La apuesta de Costner dialoga con muchos títulos y es la narrativa de Larry McMurtry la que parece tener más calado. Valdemar / Frontera ha publicado la obra maestra *La jornada del muerto* para dejar claro que el wéstern siempre está presente. El texto es implacable y el hecho de conocer más sobre los personajes Woodrow Call y Augustus McRae es probablemente la clave para comprender lo que suponía la frontera. Libro crudo en el que la promesa, al igual que en la película de Costner, es lo que siempre parece estar presente. Texas es un lugar indómito en el que la sed, la avaricia, el hambre y los oscuros impulsos sirven para confeccionar una novela que es portentosa y que radiografía parte de la juventud de unos personajes que ya siempre formarán parte de un Oeste que nunca es el mismo. El punto de vista de los indios, buenos en todo lo que hacen, dueños absolutos, hostiles, crueles... es otro punto que lo relaciona con la propuesta de Costner. El portentoso texto de Larry McMurtry se adentra en ese dolor y deja de lado ciertas visiones idílicas por las que han apostado recientes series, más cercanas a la telenovela que al wéstern.

Se agradece la publicación por parte de Rhode Island del título *Wanted* de Ignacio Arrabal. Un wéstern envuelto en una *nouvelle* con un estilo poético que se adentra en una persecución en donde la memoria, el olvido, las habladurías y la venganza se mueven entre polvo, tiros, trampas, solicitudes, intimidad y cierto miedo. Ignacio Arrabal es capaz de conseguir una novela plagada de ecos, pero a su vez aporta una novela visual que también dialoga con la película de Costner en esa búsqueda y huida.

El wéstern no parece tener techo y eso es una gran noticia. Ojalá continúen las publicaciones y que Costner pueda completar su saga.—  
IVÁN CERDÁN BERMÚDEZ



Histórica (2007) y la Ley de Memoria Democrática (2022), sin dejar de lado el proceso de desclasificación de la documentación reservada de los archivos, se ha renovado el interés por el período de la República, de la Guerra y de la dictadura, que quizá el espíritu de consenso, en los comienzos de la España democrática, habría articulado como de imposible silencio. Eso sí, este creciente interés, en el que las víctimas del bando de los vencidos cobran el principal protagonismo, aparece con un trasfondo de gran incertidumbre para el futuro de la democracia en el mundo y con un grado de tensión creciente en la España oficial –el espacio en que se debate la política– y bastante menos en la España real, aquella en que transcurre nuestra vida. Por último, es necesario advertir que la solución de Europa, que señalaba el filósofo, no nos debe llevar a ocultar la realidad de que nuestro proceso de recuperación de la Guerra Civil y de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, tuvo un retraso considerable. La situación impuesta por la dictadura en nuestro país nos mantuvo en un aislamiento controlado y retrasó también el advenimiento de la democracia, hasta el punto de que podemos considerar que la posguerra en España terminó cuando se produjo nuestra incorporación plena a Europa.

A lo largo del libro hay tres alusiones a historiadores que han formulado, en algún momento de su carrera, el cómo de la manera de hacer historia que interesan especialmente. E. H. Carr que expuso su forma de entender la historia, a comienzos de la década de los sesenta, en sus *Trevelyan Lectures*, que se convirtieron al año siguiente en *What's History* (versión española de 1967). J. H. Elliott y su *Haciendo historia* (versión española de 2012) y M. Conway, *On learning the Scholar's Craft: Reflections of Historians and International Relations Scholars* (2020). El primero de ellos, nos lleva a preguntarnos por los hechos históricos, que el británico determina que son creación del historiador, que es quien les da ese rango. El interés de Viñas por las fuentes primarias y sus reflexiones, que van en este sentido, no es óbice para ser conscientes de la enorme labor de filtrado que tiene esa lectura documental. Como escribió en *Combates por la historia*, Lucien Febvre (1953), que coincide en esto con Carr, los datos no los dan los documentos de modo directo, hay que elaborarlos con mucha paciencia. Los hechos los crea, son elegidos por el investigador. En el caso de Viñas, además, su experiencia acumulada como funcionario

Histórica (2007) y la Ley de Memoria Democrática (2022), sin dejar de lado el proceso de desclasificación de la documentación reservada de los archivos, se ha renovado el interés por el período de la República, de la Guerra y de la dictadura, que quizá el espíritu de consenso, en los comienzos de la España democrática, habría articulado como de imposible silencio. Eso sí, este creciente interés, en el que las víctimas del bando de los vencidos cobran el principal protagonismo, aparece con un trasfondo de gran incertidumbre para el futuro de la democracia en el mundo y con un grado de tensión creciente en la España oficial –el espacio en que se debate la política– y bastante menos en la España real, aquella en que transcurre nuestra vida. Por último, es necesario advertir que la solución de Europa, que señalaba el filósofo, no nos debe llevar a ocultar la realidad de que nuestro proceso de recuperación de la Guerra Civil y de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, tuvo un retraso considerable. La situación impuesta por la dictadura en nuestro país nos mantuvo en un aislamiento controlado y retrasó también el advenimiento de la democracia, hasta el punto de que podemos considerar que la posguerra en España terminó cuando se produjo nuestra incorporación plena a Europa.

A lo largo del libro hay tres alusiones a historiadores que han formulado, en algún momento de su carrera, el cómo de la manera de hacer historia que interesan especialmente. E. H. Carr que expuso su forma de entender la historia, a comienzos de la década de los sesenta, en sus *Trevelyan Lectures*, que se convirtieron al año siguiente en *What's History* (versión española de 1967). J. H. Elliott y su *Haciendo historia* (versión española de 2012) y M. Conway, *On learning the Scholar's Craft: Reflections of Historians and International Relations Scholars* (2020). El primero de ellos, nos lleva a preguntarnos por los hechos históricos, que el británico determina que son creación del historiador, que es quien les da ese rango. El interés de Viñas por las fuentes primarias y sus reflexiones, que van en este sentido, no es óbice para ser conscientes de la enorme labor de filtrado que tiene esa lectura documental. Como escribió en *Combates por la historia*, Lucien Febvre (1953), que coincide en esto con Carr, los datos no los dan los documentos de modo directo, hay que elaborarlos con mucha paciencia. Los hechos los crea, son elegidos por el investigador. En el caso de Viñas, además, su experiencia acumulada como funcionario

internacional, tal y como le pasó a Carr, que tampoco fue en una gran parte de su vida historiador profesional, ha sido fundamental. Elliott, en su autobiografía intelectual, nos transmite un mensaje a favor de una historia comparada, que nos ayuda a entender las reflexiones metodológicas de Viñas, aunque, en su caso, se trate fundamentalmente de la necesidad de entrar en la visión que las cancillerías o las instituciones de otros países tenían de los asuntos de nuestro país. Es muy importante en su forja, o formación como historiador, esta salida temprana al mundo exterior.

Finalmente, en la obra de Conway encuentra una vida paralela en sentido historiográfico. Volviendo a la *Forja de un historiador*, Viñas no nos ofrece unas memorias, sino que intenta, de modo combativo, explicar qué temas le han interesado, cómo ha llegado a ellos y qué metodología ha seguido para construir su discurso histórico. Dentro de éste, como acabo de señalar, no ocupa un lugar menor su cara a cara, su debate, aunque sea agrio, con aquellos historiadores que han contribuido a una construcción falseada de nuestro pasado. Esa es la función fundamental de las fuentes primarias, poder convalidar las representaciones que nos hacemos del pasado histórico.

En el transcurrir del tardofranquismo quizá fue muy importante la presencia de algunos economistas que, más tarde, tendrían un papel relevante en la Transición. El recorrido de Viñas no puede comprenderse sin la presencia protectora de Fuentes Quintana, Martínez Cortiña, Sampedro o Albiñana, especialmente el primero. La andadura del historiador, que se ha consagrado a la desmitificación del franquismo, se inicia desde el Instituto de Estudios Fiscales y del Banco Exterior de España, que le encargaron sendas obras que le permitieron el asalto a los archivos de la dictadura, todavía clasificados. El primer tema daría pie a su tesis doctoral. Con relación al libro del Banco Exterior, después de las elecciones de 1977, Viñas explica que fue la primera vez que formó un equipo de trabajo: «Tenían que ser funcionarios y estar familiarizados tanto con partes del período que debía incluir la obra [1931-1975] como con los vericuetos administrativos correspondientes» (p. 136). La clave, como se insiste en toda la obra, era aportar nuevas fuentes documentales, descifrarlas, contextualizarlas y sacar las pertinentes conclusiones. En este caso fue una absoluta novedad, escribe Viñas, la entrada en el Instituto Español de Moneda Extranjera. Su narración, a través de una anécdota

dolorosa, nos transmite la falta de conciencia que, en aquellos años iniciales de la democracia, todavía se tenía por el patrimonio documental (p. 141), por mor de falta de espacio, no por problemas de ocultación, en este caso. Su aportación novedosa a la historia de España, como he señalado, que constituyó su tesis doctoral y por lo tanto su entrada académica en la historia, empieza con su acceso a los archivos alemanes, para estudiar las relaciones, desde un punto de vista político y económico, entre la Alemania nazi y la España nacional durante la Guerra Civil. En relación con lo que he escrito antes, Viñas rebaja un tanto su valoración de los archivos al poner de manifiesto sus dudas de que el conocimiento del pasado esté sólo encerrado en los documentos de archivo. Al referirse, por ejemplo, al bombardeo de Guernica, nos deja la perla de que, tras la apertura de mucha documentación en los archivos españoles, todo hace pensar que han sido depredados conscientemente respecto a temas sensibles (p. 193). Los temas clave que han llenado su carrera historiográfica han sido *El Oro de Moscú* o, lo que es lo mismo, la financiación de la Guerra Civil española: «Hasta mi investigación, los vencedores habían tergiversado la operación todo lo que pudieron. Se habían extraído y desfigurado multitud de testimonios. En particular se había ocultado el “oro de París”. Aunque parezca increíble, este último nunca se había reclamado. La tergiversación continuó mucho después, hasta, prácticamente el momento de escribir estas líneas» (p. 123). Sobre este tema volverá de nuevo entre 2003-2006. En este apartado hay que considerar su aportación a la recuperación de la figura de Negrín, circunstancia muy bien valorada por la historiografía y por la sociedad canaria.

En segundo lugar, las relaciones de acercamiento entre Madrid y Washington, que aparecen por primera vez en el libro del Banco Exterior que antes hemos mencionado. Muchas veces es la intuición del historiador, escribe, acompañado de cierta suerte, o del azar. Buscando datos de las relaciones del Régimen con Estados Unidos, leo en el libro, encontré una nota adicional al párrafo segundo del artículo III del convenio defensivo entre ambos Gobiernos en 1953, que me llevó a centrarme en los legajos de esta relación (p. 145). A este tema volverá otra vez en 2001, aunque recalca con la experiencia acumulada en la función diplomática.

Un capítulo de su investigación es la desmitificación de la figura de Franco, de su supuesta sagacidad. En este punto señala el historiador que

dolorosa, nos transmite la falta de conciencia que, en aquellos años iniciales de la democracia, todavía se tenía por el patrimonio documental (p. 141), por mor de falta de espacio, no por problemas de ocultación, en este caso. Su aportación novedosa a la historia de España, como he señalado, que constituyó su tesis doctoral y por lo tanto su entrada académica en la historia, empieza con su acceso a los archivos alemanes, para estudiar las relaciones, desde un punto de vista político y económico, entre la Alemania nazi y la España nacional durante la Guerra Civil. En relación con lo que he escrito antes, Viñas rebaja un tanto su valoración de los archivos al poner de manifiesto sus dudas de que el conocimiento del pasado esté sólo encerrado en los documentos de archivo. Al referirse, por ejemplo, al bombardeo de Guernica, nos deja la perla de que, tras la apertura de mucha documentación en los archivos españoles, todo hace pensar que han sido depredados conscientemente respecto a temas sensibles (p. 193). Los temas clave que han llenado su carrera historiográfica han sido *El Oro de Moscú* o, lo que es lo mismo, la financiación de la Guerra Civil española: «Hasta mi investigación, los vencedores habían tergiversado la operación todo lo que pudieron. Se habían extraído y desfigurado multitud de testimonios. En particular se había ocultado el “oro de París”. Aunque parezca increíble, este último nunca se había reclamado. La tergiversación continuó mucho después, hasta, prácticamente el momento de escribir estas líneas» (p. 123). Sobre este tema volverá de nuevo entre 2003-2006. En este apartado hay que considerar su aportación a la recuperación de la figura de Negrín, circunstancia muy bien valorada por la historiografía y por la sociedad canaria.

En segundo lugar, las relaciones de acercamiento entre Madrid y Washington, que aparecen por primera vez en el libro del Banco Exterior que antes hemos mencionado. Muchas veces es la intuición del historiador, escribe, acompañado de cierta suerte, o del azar. Buscando datos de las relaciones del Régimen con Estados Unidos, leo en el libro, encontré una nota adicional al párrafo segundo del artículo III del convenio defensivo entre ambos Gobiernos en 1953, que me llevó a centrarme en los legajos de esta relación (p. 145). A este tema volverá otra vez en 2001, aunque recalca con la experiencia acumulada en la función diplomática.

Un capítulo de su investigación es la desmitificación de la figura de Franco, de su supuesta sagacidad. En este punto señala el historiador que

ya había detectado movimientos, a fines de los años cuarenta, hacia la liberalización de la economía autárquica española en ciertos sectores de la alta Administración. De este capítulo, quiero destacar que, refiriéndose a una serie de TVE, para la que colaboró en un guion, *España en Guerra* (1984), viese que era posible consensuar un relato entre historiadores de distintas procedencias ideológicas, situación que, en el momento de publicar este libro, ya no tiene tan claro. En este mismo apartado hay una lectura que nos permite vislumbrar su enorme interés de aliviar el carácter secreto y reservado de la documentación pública referente al franquismo, desde 1979: «Sólo cuando se abran las puertas a la consulta de los archivos del franquismo se podrá superar la historiografía superficial que sobre esta época se está haciendo» (p. 182). Y con esta reflexión, en su memoria, vuelve a la necesaria desmitificación del general Franco, especialmente a su posición como líder del alzamiento o su relación con Juan March, con nuevas fuentes de archivo. Igualmente, ocupa un lugar sobresaliente en su última etapa, como catedrático de universidad, el espinoso asunto de la muerte del general Balmes en Las Palmas, durante los primeros días del golpe.

En la tercera parte de esta obra hay otra cuestión que es también importante para entender a este autor. Su toma de partido por la historia científica. Las afirmaciones de un estudio histórico, nos dice, deben ser comprobables, verificables y comunicables. Un documento, añade, debe examinarse desde todos los ángulos posibles, con un ejercicio de contextualización de solvencia.

En el capítulo consagrado a su vuelta a la Universidad, en 2007, explicita el modo de enfrentarse a la documentación. Acopio de fuentes documentales primarias. Clasificación de estas con criterios cronológicos. Estudio de la lógica de los procesos decisionales. La realización de cortes temporales significativos, después, y la relectura de la documentación, separándola, esta vez, temporalmente y por su origen. Después de este ejercicio, todavía preliminar, llegaba la fase de escribir, continuada por la integración de la literatura secundaria con las fuentes documentales. Si, me interesa reiterar, que Viñas lo que buscaba en sus investigaciones era analizar los procesos de decisión, es decir, sus piezas eran básicamente los expedientes de la Administración. Entre sus frustraciones en la búsqueda



dolorosa, nos transmite la falta de conciencia que, en aquellos años iniciales de la democracia, todavía se tenía por el patrimonio documental (p. 141), por mor de falta de espacio, no por problemas de ocultación, en este caso. Su aportación novedosa a la historia de España, como he señalado, que constituyó su tesis doctoral y por lo tanto su entrada académica en la historia, empieza con su acceso a los archivos alemanes, para estudiar las relaciones, desde un punto de vista político y económico, entre la Alemania nazi y la España nacional durante la Guerra Civil. En relación con lo que he escrito antes, Viñas rebaja un tanto su valoración de los archivos al poner de manifiesto sus dudas de que el conocimiento del pasado esté sólo encerrado en los documentos de archivo. Al referirse, por ejemplo, al bombardeo de Guernica, nos deja la perla de que, tras la apertura de mucha documentación en los archivos españoles, todo hace pensar que han sido depredados conscientemente respecto a temas sensibles (p. 193). Los temas clave que han llenado su carrera historiográfica han sido *El Oro de Moscú* o, lo que es lo mismo, la financiación de la Guerra Civil española: «Hasta mi investigación, los vencedores habían tergiversado la operación todo lo que pudieron. Se habían extraído y desfigurado multitud de testimonios. En particular se había ocultado el "oro de París". Aunque parezca increíble, este último nunca se había reclamado. La tergiversación continuó mucho después, hasta, prácticamente el momento de escribir estas líneas» (p. 123). Sobre este tema volverá de nuevo entre 2003-2006. En este apartado hay que considerar su aportación a la recuperación de la figura de Negrín, circunstancia muy bien valorada por la historiografía y por la sociedad canaria.

En segundo lugar, las relaciones de acercamiento entre Madrid y Washington, que aparecen por primera vez en el libro del Banco Exterior que antes hemos mencionado. Muchas veces es la intuición del historiador, escribe, acompañado de cierta suerte, o del azar. Buscando datos de las relaciones del Régimen con Estados Unidos, leo en el libro, encontré una nota adicional al párrafo segundo del artículo III del convenio defensivo entre ambos Gobiernos en 1953, que me llevó a centrarme en los legajos de esta relación (p. 145). A este tema volverá otra vez en 2001, aunque recalca con la experiencia acumulada en la función diplomática.

Un capítulo de su investigación es la desmitificación de la figura de Franco, de su supuesta sagacidad. En este punto señala el historiador que

ya había detectado movimientos, a fines de los años cuarenta, hacia la liberalización de la economía autárquica española en ciertos sectores de la alta Administración. De este capítulo, quiero destacar que, refiriéndose a una serie de TVE, para la que colaboró en un guion, *España en Guerra* (1984), viese que era posible consensuar un relato entre historiadores de distintas procedencias ideológicas, situación que, en el momento de publicar este libro, ya no tiene tan claro. En este mismo apartado hay una lectura que nos permite vislumbrar su enorme interés de aliviar el carácter secreto y reservado de la documentación pública referente al franquismo, desde 1979: «Sólo cuando se abran las puertas a la consulta de los archivos del franquismo se podrá superar la historiografía superficial que sobre esta época se está haciendo» (p. 182). Y con esta reflexión, en su memoria, vuelve a la necesaria desmitificación del general Franco, especialmente a su posición como líder del alzamiento o su relación con Juan March, con nuevas fuentes de archivo. Igualmente, ocupa un lugar sobresaliente en su última etapa, como catedrático de universidad, el espinoso asunto de la muerte del general Balmes en Las Palmas, durante los primeros días del golpe.

En la tercera parte de esta obra hay otra cuestión que es también importante para entender a este autor. Su toma de partido por la historia científica. Las afirmaciones de un estudio histórico, nos dice, deben ser comprobables, verificables y comunicables. Un documento, añade, debe examinarse desde todos los ángulos posibles, con un ejercicio de contextualización de solvencia.

En el capítulo consagrado a su vuelta a la Universidad, en 2007, explicita el modo de enfrentarse a la documentación. Acopio de fuentes documentales primarias. Clasificación de estas con criterios cronológicos. Estudio de la lógica de los procesos decisionales. La realización de cortes temporales significativos, después, y la relectura de la documentación, separándola, esta vez, temporalmente y por su origen. Después de este ejercicio, todavía preliminar, llegaba la fase de escribir, continuada por la integración de la literatura secundaria con las fuentes documentales. Si, me interesa reiterar, que Viñas lo que buscaba en sus investigaciones era analizar los procesos de decisión, es decir, sus piezas eran básicamente los expedientes de la Administración. Entre sus frustraciones en la búsqueda

de fuentes documentales nuevas, que ha sido su auténtica pasión, hay que destacar la no recuperación de los papeles de Serrano Suñer. Sus investigaciones últimas han seguido la máxima de Pío Baroja, para quien «Todo lo que está explicado con pormenores precisos puede llegar a tener cierto interés» (*Desde la última vuelta del camino*, 2006: 239). El bombardeo de Guernica, la figura de Franco como líder del alzamiento, la muerte del general Balmes, a los que ya he hecho alusión, la falta de decisión del Gobierno de la República para parar el golpe, cuando a través de su servicio de inteligencia tenían conocimiento de lo que estaba sucediendo o, finalmente, la supuesta soviétización de la República.

Seguimos echando de menos, que un historiador, tan pertrechado en todos los temas de su campo de investigación, haya renunciado a realizar una síntesis histórica que, como señalaba el profesor Jover, puede ser considerada investigación de segundo nivel.—SANTIAGO DE LUXÁN MELÉNDEZ

---

## Del Unamuno íntimo al Unamuno político

---

MIGUEL DE UNAMUNO: *Epistolario I (1880-1899)*. *Epistolario II (1900-1904)*. Introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2017 y 2023, 1112 pp. y 1120 pp.

COLETTE y JEAN-CLAUDE RABATÉ: *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2023, 312 pp.

---

La aparición, por fin, después de un largo retraso, del segundo tomo del *Epistolario* de don Miguel de Unamuno, la magna obra editorial que han emprendido Colette y Jean-Claude Rabaté, constituye una magnífica ocasión para hacer una reflexión sobre el polifacético conjunto de factores que arrastra o lleva aparejado este descomunal proyecto de los hispanistas franceses. Para expresarlo sin medias tintas, puede ser el momento adecuado para que se pongan las cartas bocarriba al desbrozar o